

la serpiente de bronce, fue levantado en alto, suspendido en la cruz, como estandarte y señal para el pueblo cristiano.

• No se olvide tampoco que todos los demás **sacrificios, cruentos e incruentos**, del Antiguo Testamento, eran figura y símbolo de la inmolación y sufrimientos del futuro Mesías, y que sólo por este motivo eran agradables a Dios.

3° Respecto a las **profecías textuales sobre el Mesías sufriente**, tres son los principales textos, sorprendentemente claros, que pueden citarse:

• **Isaías 50** 6: «Entregué mis espaldas a los que me azotaban, y mis mejillas a los que mesaban mi barba: no retiré mi rostro de los que me escarnecían y escupían».

• **Isaías 53**: todo este capítulo nos habla del Mesías presentado como varón de dolores, cubierto y afrentado, que carga sobre sí nuestras iniquidades y es castigado por nuestros pecados, maltratado y condenado por un juicio inicuo, conducido a la muerte sin abrir siquiera la boca, orando por los transgresores, contado entre los criminales, puesto en sepulcro de rico; mas también nos habla de la justificación que por estos sufrimientos alcanzará para muchos, y de la porción que el Señor le dará por herencia como fruto de su inmolación.

• **Salmo 21**, que claramente nos describe la pasión del Mesías, anunciándonos el abandono de su Padre, el desamparo de los suyos, las burlas de sus enemigos, su crucifixión, sus sufrimientos y su sed en la cruz, el reparto de sus vestiduras, y el fruto que de todos estos sufrimientos se seguirá para las almas.

4° Jesucristo Víctima en el Evangelio.

Cristo mismo anunció en distintas formas su sacrificio por la salvación del mundo: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, permanece solo; pero si muere, produce abundante fruto» (Jn. 12 24); «cuando Yo fuere levantado de la tierra, todo lo atraeré a Mí» (Jn. 12 32); «Yo soy el Buen Pastor: Yo doy mi vida por mis ovejas» (Jn. 10 11).

Fácil es ver cómo en Nuestro Señor Jesucristo se concentran y realizan los diferentes tipos, figuras y profecías del Mesías sufriente. Todos ellos son como un Evangelio anticipado, pues describen con siglos de anterioridad lo mismo que describen los Evangelios canónicos: nos profetizan la flagelación, los salivazos, las barbas mesadas, las afrentas, el despojo y reparto de sus vestiduras, la crucifixión, la sed horrible en la cruz, la muerte, el perdón de sus verdugos, la sepultura en un sepulcro de rico, etc. Ahora bien, todas estas profecías relativas al Mesías sufriente se realizaron únicamente en la persona de Nuestro Señor Jesucristo.

Queda claro, por lo tanto, que sin la Mediación de Jesucristo, sin su Sacerdocio y su Sacrificio, no hay salvación posible. Y por eso mismo, el Sacerdocio y el Sacrificio de Cristo, perpetuados en el sacerdocio católico y en la Santa Misa, son realmente el corazón de la Iglesia católica y de su obra redentora.

Jesucristo, Pontífice máximo

Adán, en su primer estado de justicia original, recibió la dignidad y el oficio de pontífice de toda la creación material, ya que, como cabeza de la humanidad, debía ordenar toda la creación inferior a Dios, y *religarla* con su Creador. Por eso era el «pontífice», el que hacía de puente entre Dios y las creaturas; de ahí que a él le incumbiera la práctica de la «religión».

Caído de esta dignidad por su pecado, Dios decide «restaurar todas las cosas en Cristo»: para ello, remplacea al primer Adán por Cristo, que asume así la dignidad suprema de **Pontífice** máximo, esto es, de **Mediador** único entre Dios y los hombres. Mas, para religar de nuevo a la humanidad con Dios, Cristo debe ser la **Víctima** por los pecados de los hombres, y a la vez el **Sacerdote** de ese mismo sacrificio, para que tanto la Víctima como el Oferente sean dignos de la Majestad de Dios, ofendida por el pecado.

1° El Sacerdocio del Mesías en el Antiguo Testamento.

En el Antiguo Testamento se delineaba ya la condición sacerdotal del futuro Mesías, y ello de dos maneras: a través de textos explícitos, y mediante figuras o tipos de dicho ministerio.

1° **El Salmo 21**, que describe la Pasión del Mesías, anuncia misteriosamente que el Mesías ofrecerá un sacrificio de acción de gracias, que seguirá al sacrificio sangriento de la cruz, y por el cual las gentes recibirán la aplicación de sus sufrimientos redentores: «Os alabaré en la Asamblea grande, y cumpliré mis votos en presencia de los que te temen. Comerán los pobres, y se saciarán: y alabarán al Señor los que le buscan: vivirán sus corazones de siglo en siglo».

2° **El Salmo 109** nos habla clarísimamente del sacerdocio del Mesías: «Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente, según el orden de Melquisedec». Dios ha establecido al Mesías, por un juramento irrevocable, en un sacerdocio eterno y universal, que engloba a todos los hombres, tiempos y lugares; un sacerdocio nuevo, según el orden de Melquisedec, porque este sacerdocio, que ha de reemplazar al de Aarón, fue figurado desde hacía mucho tiempo por Melquisedec.

De este modo, como lo explica San Pablo en la Epístola a los Hebreos, Melquisedec pasa a ser la figura de Cristo sumo Sacerdote, y su sacrificio, a base de pan y vino, pasa a ser la figura del sacrificio que dejará establecido el Mesías, esto es, la Santa

Misa. También fueron tipos o figuras del Mesías: • **Abel**, al ofrecer su sacrificio de las mejores ovejas de su rebaño; • **Abraham**, al inmolarse a su propio hijo Isaac obedeciendo a la orden de Dios; • el mismo **Moisés**, en cuanto sufrió voluntariamente los trabajos para la redención de su pueblo.

3° **El profeta Malaquías (1 11)** confirma las profecías anteriores sobre el sacerdocio del Mesías. Después de haber declarado Dios por su boca que ha repudiado los sacrificios del sacerdocio levítico, añade: «*Ya no aceptaré de vuestra mano ofrenda alguna. Porque desde la salida del sol hasta su ocaso, mi nombre es grande entre los pueblos, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece a mi Nombre una oblación pura, porque grande es mi nombre entre los pueblos, dice el Señor de los Ejércitos*». Se vaticina aquí, para los tiempos mesiánicos: • una oblación pura que será a la vez un sacrificio nuevo y universal; • y, por lo tanto, un nuevo sacerdocio, el sacerdocio eterno del Mesías, cuyo ministerio se extenderá a todos los pueblos.

2° Jesús Sacerdote en el Evangelio.

Donde aparece la grandeza sacerdotal de Jesús es sobre todo en la institución de la Eucaristía y en el Calvario.

1° La **institución de la Eucaristía** tiene lugar durante la última Cena de Jesús con sus Apóstoles. Nuestro Señor, después de comer el cordero pascual con sus Apóstoles, instituye el misterioso sacrificio que lo manifiesta Sacerdote para siempre a la manera de Melquisedec: tomando pan y vino, lo convierte en su propio Cuerpo y Sangre, y manda a sus Apóstoles que perpetúen ese sacrificio incruento. Queda así cumplida la profecía de Malaquías, como también la de los Salmos **21** y **109**.

2° **En el Calvario**, Jesús se nos presenta como el agente principal del sacrificio, esto es, como Sacerdote y como Víctima que se inmola a sí misma: «*Mi Padre me ama, porque doy mi vida para tomarla otra vez. Nadie me la quita, sino que Yo la doy por mi propia voluntad, y soy dueño de darla, y dueño de recobrarla*» (Jn. **10** 18). Jesús se inmola a sí mismo por el derramamiento de su Sangre, la Sangre del Nuevo Testamento, que la noche antes de morir puso en el cáliz de la última Cena, y que en el Calvario entregó hasta la última gota: «*Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua*» (Jn. **19** 34). Jesús, por su sacrificio en la cruz, fue el gran Mediador entre Dios y los hombres; por él abolió los viejos sacrificios y el sacerdocio legal (lo cual quedó manifiesto por el rasgarse del velo), estableciendo un nuevo sacrificio, su misma inmólación en la cruz, que será renovada en todo lugar y a través de los tiempos por un nuevo sacerdocio, que El comunica a sus Apóstoles y éstos a sus sucesores.

3° El Mesías debía ser Víctima de su propio Sacrificio.

«*Así estaba escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se predicase la penitencia y el perdón de los pecados a todas las naciones*» (Lc. **24** 45-47). Así pues, la Ley

de Moisés, los Profetas y los Salmos, esto es, toda la Escritura inspirada, anunciaban los sufrimientos del Mesías, o al Mesías como Víctima, y ello de tres maneras: por medio de tipos, por medio de figuras, y por medio de profecías propiamente dichas.

1° **Tipos proféticos del Mesías sufriente** fueron varios personajes del Antiguo Testamento: Abel, Isaac, José, Moisés, Job, para no mencionar sino a los principales.

• **Abel**, pastor de oficio, odiado por su hermano Caín por causa de su justicia, y asesinado por él por envidia, fue una brillante figura de Cristo, el buen Pastor, entregado a la muerte por sus hermanos según la carne por causa de la justicia. Su Sangre, «con más elocuencia que la de Abel» (Heb. **12** 24), clama a Dios, no venganza, sino misericordia, pidiendo la reconciliación con Dios para los hombres que quieran obtenerla.

• **Isaac** es una eximia representación de Cristo Víctima. Inmolado por su padre Abraham, que no perdonó a su hijo único, y cargando con la leña sobre la que debía ser inmolado, figura a Cristo, el Hijo único del Padre, inmolado por voluntad del mismo, después de cargar sobre sus espaldas la cruz del sacrificio, y de hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz (Fil. **2** 8).

• ¿Qué decir de **José**? Odiado por sus hermanos, enviado a ellos por su padre Jacob, vendido luego y puesto entre criminales, para ser finalmente exaltado sobre todo Egipto, es figura de Nuestro Señor en su inmólación, que por sus humillaciones alcanzó un poder soberano, y fue llamado «Salvador del mundo».

• **Moisés** representó los sufrimientos del Mesías cuando, al implorar el auxilio de Dios contra Amalec, oró en una montaña con las manos extendidas en forma de cruz. Mientras sus manos permanecían así extendidas, los Israelitas salían victoriosos, pero cada vez que se bajaban, prevalecían los enemigos.

• Mencionemos por último a **Job**, que a pesar de ser inocente y justo, fue colmado de males por permiso de Dios, como debía serlo también el Salvador: hombre de dolores, cubierto de llagas en todo su cuerpo, saciado de oprobios, irreconocible para aquellos mismos que lo habían tratado.

2° Dos son las grandes **figuras proféticas del Mesías Víctima** en el Antiguo Testamento, a saber, el cordero pascual y la serpiente de bronce.

• **El cordero pascual** (Ex. **12** 1-14) anunciaba a Cristo puesto en cruz. Había que degollarlo y asarlo al fuego, no quebrarle ningún hueso, ser enteramente comido con acompañamiento de panes ácidos y hierbas amargas, y con su sangre debían señalarse las casas de los hebreos. Todo ello era figura de la muerte redentora de Jesucristo por nuestros pecados, de la reproducción incruenta de su Sacrificio en la Santa Misa, y de los frutos que este Sacrificio debía obtener para las almas fieles. Por eso, San Juan Bautista designó a Cristo con el apelativo de «Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo».

• Jesucristo mismo se comparó a **la serpiente de bronce** (Jn. **3** 14-15), que Moisés, por orden de Dios, levantó en alto para que todos los que eran mordidos por serpientes venenosas, enviadas como castigo, quedasen curados al mirarla. La serpiente de bronce se asemejaba en todo a las serpientes dañinas, menos en su veneno; así, Cristo se hizo en todo semejante a nosotros, salvo en el pecado; y, al igual que